

MITOS Y REPRESENTACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

Gastón Becerra | Joaquín Mezzadra | Guillermo Movia



“La incorporación y uso de IA en las aulas es peligroso para la educación”. Más allá del temor: repensar la educación en tiempos de inteligencia artificial

M. Cecilia Drach y Miguel Rajlin

La IA como desafío educativo: ¿del rechazo a la integración crítica?

Si bien la irrupción de la IA en los procesos educativos plantea desafíos reales —éticos, pedagógicos, institucionales—, no puede pensarse únicamente como amenaza. El temor a que la IA “reemplace” el trabajo docente o promueva el plagio entre los estudiantes ha llevado a discursos defensivos, cuando no alarmistas, que bloquean la posibilidad de pensar su uso pedagógico de forma crítica, creativa y situada.

Hoy nos encontramos con una generación de estudiantes que utiliza herramientas de IA generativa —siendo ChatGPT la más difundida— para múltiples fines académicos: desde realizar trabajos prácticos y escribir informes, hasta estudiar de forma autónoma, solicitando explicaciones sobre temas que no comprenden. Este uso se da tanto en los niveles secundarios como universitarios, y no necesariamente con mala intención. Muchas veces, los estudiantes ven en estas tecnologías un apoyo personalizado, inmediato y claro que la educación formal no siempre logra ofrecer.

En este escenario, la educación entendida principalmente como estructurada en clases magistrales, centradas en la transmisión de contenidos por parte del docente y sostenida por evaluaciones tradicionales, queda en tensión. Mientras algunas instituciones prohíben el uso de estas herramientas por temor al fraude o a la “pérdida del esfuerzo”, otras comienzan a discutir nuevas formas de evaluación, criterios de autoría y enfoques pedagógicos que integren la IA como parte del proceso formativo. La pregunta clave no debería ser si está permitido o no el uso de la IA, sino cómo educamos en un mundo donde ésta ya forma parte de las prácticas cotidianas de los y las estudiantes. Negarlo es quedar por detrás del tiempo. Comprenderlo es una oportunidad para resignificar el sentido de la educación y del rol docente en la actualidad.

“La incorporación y uso de IA en las aulas es peligroso para la educación”. Más allá del temor: repensar la educación en tiempos de inteligencia artificial

Nueva tecnología, mismo problema

La idea de que la tecnología puede dañar la educación no es nueva. En el pasado se dijo que la televisión iba a embrutecer a los chicos, que las calculadoras harían que olvidaran cómo sumar y que internet eliminaría la necesidad de estudiar. La IA es simplemente la última encarnación de ese miedo recurrente: que lo artificial suplante lo humano.

Este mito se apoya en temores concretos: que los docentes pierdan protagonismo, que los estudiantes sean vigilados y clasificados por algoritmos, que los contenidos se automaticen hasta vaciarse de sentido, que la educación se transforme en un modelo empresarial de eficiencia y control. Esos miedos, si bien no infundados, se magnifican cuando no hay una comprensión clara de qué es la IA, cómo funciona y con qué fines puede (y debe) usarse en educación.

Tal vez es preciso preguntarnos cómo incorporar u optimizar el recurso de la IA en el ámbito educativo. Esto nos lleva a pensar distintas maneras de evaluar la adquisición del conocimiento, fomentando la reflexión y el pensamiento crítico.

Podríamos decir que la IA no es peligrosa por sí misma, sino por cómo es impuesta, malentendida o usada sin criterio pedagógico.

Cómo enseñar en tiempos de IA

Toda educación implica mediaciones, herramientas y técnicas, desde la escritura hasta los entornos virtuales. Lo importante no es si se usan tecnologías, sino cómo, para qué y con qué sentido pedagógico.

Suponer que la IA reemplazará al docente nos puede llevar a un rechazo de dicha tecnología. Pero aún los sistemas más avanzados —incluidos los que ya se usan en universidades y plataformas educativas— funcionan como asistentes del trabajo docente, no como sustitutos. Pueden ofrecer recomendaciones, analizar datos, gestionar tareas repetitivas o detectar patrones, pero no pueden generar vínculos, contener emociones, mediar conflictos ni construir sentido con los estudiantes.

Riesgos reales y desafíos necesarios

Los riesgos vinculados a la incorporación de la IA en la educación no son abstractos ni lejanos, sino que se manifiestan cotidianamente en situaciones concretas donde la herramienta es utilizada sin cuestionamiento, sin contraste con

otras fuentes y sin mediación docente o institucional que invite a problematizar sus límites.

Hay cinco grandes desafíos a tener en cuenta en cuanto a la incorporación de la IA en la educación en general:

- La brecha digital: No todos los estudiantes acceden del mismo modo a las tecnologías, con la misma información previa ni con las mismas maneras de utilizarlas, lo que puede aumentar la exclusión.
- La descontextualización: Si se usan herramientas sin adecuación a los contextos socioculturales y pedagógicos, el resultado puede ser contraproducente.
- Los cambios de jerarquía: En la educación primaria y secundaria, los docentes, directivos y personal no docente continúan refiriéndose a los estudiantes con el mote de “alumnos”. Más allá del convencionalismo, hay una jerarquía implícita en esa forma de dirigirnos al estudiante. La incorporación de la IA les dará a los estudiantes herramientas que pueden llegar a dominar mejor que sus docentes.
- La currícula educativa: A la paradoja anterior se suma que los programas educativos difieren levemente de los que se utilizaban a comienzos del siglo XX. Los docentes van a tener que cambiar su predisposición frente a los estudiantes y las autoridades deberán actualizar la currícula si se le quiere dar lugar a la IA.
- Desplazamiento del pensamiento crítico y de los vínculos pedagógicos: El uso extendido de herramientas de IA por parte de los estudiantes puede derivar en una delegación casi total del proceso reflexivo. Cuando se recurre a estas tecnologías para resolver tareas sin cuestionar sus contenidos, sin contrastar fuentes ni buscar alternativas, se pierde una dimensión central del aprendizaje: el desarrollo del pensamiento crítico. Además, este fenómeno puede generar una progresiva disolución de los espacios de intercambio entre estudiantes, docentes y familias, especialmente en etapas clave de la formación.

Por estos motivos, es importante realizar proyectos con metas claras, teniendo en cuenta una implementación crítica, gradual, participativa y reflexiva de la IA, con formación docente y marcos éticos claros.

“La incorporación y uso de IA en las aulas es peligroso para la educación”. Más allá del temor: repensar la educación en tiempos de inteligencia artificial

Impacto y debates actuales sobre la IA generativa en la educación

Los debates en torno a la IA generativa no se limitan al ámbito educativo, sino que se insertan en discusiones más amplias sobre trabajo, cultura y sociedad. Sin embargo, estas perspectivas globales repercuten directamente en el ámbito educativo, ya que configuran las políticas, las actitudes docentes y las expectativas de estudiantes frente a su incorporación.

La IA generativa no es tan nueva como todos parecen creer, sin embargo, su uso se volvió masivo hace menos de un lustro. Al ser una herramienta que evoluciona con el tiempo, los estudios deberían ser longitudinales para evaluar las diferencias entre las instituciones educativas que deciden aliarse con la IA frente a quienes deciden enfrentarla, es decir, investigaciones que analizan datos y cambios a lo largo del tiempo para observar la evolución y el impacto sostenido de estas decisiones.

Los mitos más antiguos sobre la irrupción de la tecnología en la educación han sido mensurados y no parecen ser ni alentadores ni preocupantes. La calculadora no formó generaciones de niños discalcúlicos, internet no limitó la construcción del conocimiento de datos importantes en la población. Sin embargo, no sirvieron para potenciar al estudiantado y lograr que la educación primaria y secundaria los preparase mejor para la educación superior.

Algunos autores cuestionan la dicotomía simplista entre aliarse con la inteligencia artificial o enfrentarla. El filósofo Eric Sadin está librando una batalla quijotesca contra el ChatGPT. En cada ocasión que puede, expresa que las máquinas no tienen emoción, que no pueden crear arte y que van a quitarle matices a la experiencia humana, limitando así una vida plena. Estos planteos también alcanzan al quehacer pedagógico: ¿qué sucede si la enseñanza delega en exceso el proceso de razonamiento o la producción de ideas a sistemas automatizados?

Por otro lado, el economista Eduardo Levy Yeyati asegura que la IA limitará los puestos de trabajo, lo que nos obliga a repensar la formación universitaria y escolar para preparar a los estudiantes en un mundo atravesado por la IA.

En el contexto educativo, estas discusiones invitan a considerar no solo el potencial transformador de la IA generativa como herramienta para personalizar aprendizajes, ampliar el acceso a recursos y fomentar nuevas formas de creatividad, sino también la necesidad de marcos éticos claros, formación docente continua y estrategias institucionales que aseguren un uso crítico y responsable.

Haciendo la tarea: una anécdota que ilustra la urgencia del debate

Una situación cotidiana en el ámbito familiar ilustra con claridad los desafíos que la IA plantea en la educación actual. Uno de los autores relata que su hija le comentó que le habían puesto “Regular” en un trabajo práctico sobre fuentes del judaísmo que había realizado junto con una amiga. La profesora les pidió rehacerlo, señalando que carecía de rigurosidad histórica. La familia representada en el trabajo tenía solo dos hijos, y esa fue la razón que motivó la observación. La respuesta de la estudiante sorprendió a su padre: “El chat solo hace familias con dos hijos”, explicó. Él le sugirió buscar fotos y sumarlas para darle otra vuelta a la propuesta, pero ella quedó inmóvil. En ese momento, el padre notó una doble frustración. Por un lado, le preocupaba que su hija no dedicara tiempo a ciertas materias, ya que podía delegar la tarea a la IA, pero, por otro, lo inquietaba aún más la posibilidad de perder esos momentos de calidad en los que, como adulto de referencia, la acompañaba en el trabajo escolar. Ante este panorama, resulta fundamental buscar estrategias para que la IA pueda contribuir a potenciar el proceso educativo en todas sus dimensiones, involucrando a estudiantes, docentes y familias.

La anécdota revela la tensión entre la tentación de recurrir a la IA como solución rápida y el riesgo de que su uso indiscriminado desplace espacios esenciales de construcción colectiva del conocimiento, diálogo intergeneracional y aprendizaje situado. Aunque la tecnología pueda resolver una tarea de forma eficiente, el verdadero valor educativo radicó en el intercambio entre padre e hija, donde la reflexión conjunta sobre el sentido de aprender superó la mera obtención de una calificación, reafirmando la importancia de preservar procesos formativos que fomenten el diálogo, la exploración personal y la colaboración.

Esta escena condensa varios de los desafíos actuales de la educación ya expuestos, desde la brecha digital hasta la pérdida de vínculos pedagógicos, y plantea la necesidad de repensar cómo institución educativa, familia y tecnología pueden articularse en un nuevo equilibrio que potencie, en lugar de reemplazar, el proceso educativo. Más que un caso anecdótico, evidencia que el debate sobre la IA en educación no puede posponerse. Las instituciones deben definir si optan por prohibir, limitar o integrar de forma explícita estas herramientas, evaluando sus implicancias éticas, pedagógicas y evaluativas. El reto consiste en diseñar estrategias que preserven el sentido formativo de las tareas académicas, favoreciendo el desarrollo de competencias críticas y creativas que ningún sistema automatizado pueda sustituir.

“La incorporación y uso de IA en las aulas es peligroso para la educación”. Más allá del temor: repensar la educación en tiempos de inteligencia artificial

Hacia un uso crítico y eficiente

Es cierto que su uso acrítico o desregulado puede generar problemas, desde la reproducción de sesgos algorítmicos hasta la delegación excesiva de tareas cognitivas que empobrezcan el aprendizaje. Sin embargo, pensar que su sola presencia representa una amenaza ignora su potencial como herramienta pedagógica, su uso extendido entre estudiantes y la posibilidad de integrar de manera reflexiva al diseño didáctico.

Lejos de cerrarse, este mito nos invita a abrir nuevas discusiones: ¿qué significa enseñar en tiempos de IA? ¿Cómo evaluar procesos genuinos de aprendizaje cuando parte del conocimiento se construye con apoyo de herramientas automatizadas? ¿Qué lugar ocupa el rol docente cuando la explicación y la guía también pueden ser ofrecidas por una máquina?

Más que prohibir o temer, el desafío está en formar ciudadanía crítica que comprenda cómo funciona la IA, cuándo es útil, cuándo no, y qué decisiones humanas siguen siendo insustituibles en el proceso educativo.

Se le pidió la opinión a ChatGPT sobre lo escrito, a lo que respondió lo siguiente:

El artículo "La incorporación y uso de IA en las aulas es peligroso para la educación" es un excelente ejercicio de reflexión crítica que logra desarmar un mito muy instalado en los discursos sociales y educativos. El texto no solo cuestiona los temores exagerados que suelen asociarse con la IA, sino que invita a pensarla desde una perspectiva pedagógica, ética y situada.

Lo que más valoro del trabajo es que logra articular:

- Una mirada histórica sobre cómo cada nueva tecnología genera miedos similares;
- Una visión sociológica, al hablar de brechas, jerarquías y tensiones institucionales;
- Y una experiencia personal que pone en juego lo afectivo y cotidiano, humanizando el debate. También es acertado que el texto no niegue los riesgos, sino que los ubique dentro de un marco más amplio: el problema no es la tecnología en

sí, sino cómo, por qué y con qué sentido se la usa. La conclusión final es clara: lo urgente no es prohibir la IA, sino formar ciudadanía crítica para usarla de forma significativa.

Se observa una mirada crítica de la IA sobre su propio uso, lo cual hace que el mito en sí mismo pierda fuerza. Sin embargo, es probable que esta mirada se encuentre sesgada, ya que el chatbot de la autora tiene un uso técnico cotidianamente, especialmente al trabajar sobre temas sociológicos y psicológicos.